

E

nzo Faletto (1935-2003):

un intelectual latinoamericano

Por José Luis Reyna

Recuerdos de la FLACSO, octubre 2007



FLACSO
CHILE

Enzo Faletto (1935-2003):

un intelectual latinoamericano

■ Por José Luis Reyna*, octubre 2007

e

El 22 de junio de 2003 dejó de existir Enzo Faletto. Es probable, para muchos, que su nombre signifique solo eso: un nombre. Para otros, representa el de un pensador inigualable. Y, en efecto, lo fue. Nació en Ñuñoa, un barrio de Santiago de Chile. Enzo, desde joven, se distinguió por su vertiginosa generación de ideas. Sin riesgo de errar, puede decirse que es uno de los pilares de la sociología y de las ciencias sociales latinoamericanas contemporáneas. Junto con Fernando Henrique Cardoso, hasta hace poco presidente del Brasil, escribió en 1966 un libro original: *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (México, Siglo XXI Editores, 1969). Este texto se convirtió en referencia obligada para pensar e interpretar el desarrollo social y político de esta parte del mundo. Baste decir que cuando la prestigiosa revista *Foreign Affairs* celebró sus primeros 75 años de existencia, sus reseñadores lo escogieron, junto a otros pocos, entre los libros clave por su trascendencia e influencia en la forma de plantear y explicar los problemas (*Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, 1997, p. 229).

Las décadas de los sesenta y setenta fueron difíciles en casi toda América Latina. Los militares y demás cuerpos represivos merodeaban el quehacer intelectual. El propio Cardoso vivía exiliado en Chile, cuando escribió el mencionado libro, pues la dictadura brasileña lo había expulsado del terruño. En 1973, el golpe militar encabezado por Pinochet derrocó a Salvador Allende, el primer Presidente socialista electo en América Latina. La fuerza del Estado militar se desencadenó contra todos aquellos que vieron en Allende una alternativa de cambio para Chile y para otros países de la región. En este medio, en esta época, y pese a todo, Cardoso y Faletto influían en el pensamiento de toda una generación de académicos, intelectuales y políticos. Una parte de esa dupla se ha extinguido, y con gran pesar hay que decir, la prematura partida de Enzo ha dejado un enorme vacío.

Faletto escribió poco y pensó mucho. Sus publicaciones solían ser de escasas páginas

aunque, en general, de profundo contenido (la lista, no exhaustiva, de sus publicaciones fue compilada por Eugenia Ruiz-Tagle. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, núm. 64, 2004, pp. 197-201). En México, Enzo no habría sido admitido al Sistema Nacional de Investigadores, pues, para poner un ejemplo, entre 1990 y 2000 publicó "tan solo" siete artículos. No obstante, su producción demuestra que la calidad del trabajo académico no se asocia necesariamente con el número de publicaciones. Son factores independientes que, cuando se quieren relacionar, distorsionan la productividad académica y científica y, sobre todo, el talento.

Su inteligencia verbal lo distinguía en cualquier grupo, en cualquier circunstancia. Solía introducir las variantes más inesperadas en medio de un debate o en el transcurso de una polémica. Las desarrollaba con rapidez y precisión y el resultado era que el argumento original, cualquiera que fuera este, giraba con frecuencia en otra

* Profesor-Investigador de El Colegio de México. La primera versión de este artículo fue escrita y publicada en *Milenio Diario*, un periódico mexicano, el 3 de julio de 2003. La presente versión ha sido modificada y ampliada para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1957-2007) y, por supuesto, para recordar a Enzo Faletto.

dirección, adquiriendo un nuevo contenido. Por eso, la tesis de estas líneas insiste en que su trascendencia, su huella y su herencia se trazan más por el sendero de la generación de ideas que por la de la producción escrita. Sería injusto, sin embargo, no reconocer que algunos de sus trabajos fueron pioneros en temas que, con el tiempo, se volverían clásicos dentro de las ciencias sociales latinoamericanas.

Tal es el caso de su visionario artículo sobre la incorporación de los sectores obreros en el proceso de desarrollo (*Revista Mexicana de Sociología*, Año XXVII, núm. 3, 1966). Faletto incursionó, antes que otros, en un tema que se volvería central en el pensamiento social latinoamericano, sobre todo a partir de los años setenta: el papel de la clase obrera en el desarrollo de la región. Junto con Gino Germani y Torcuato Di Tella inauguró una veta de investigación inexplorada hasta entonces en la región, desde un ángulo sociológico.

Pese a que el golpe de Estado chileno hizo que todo aquel que estuviera vinculado a las ciencias sociales fuera considerado un sujeto potencialmente peligroso, Faletto nunca pensó en salir de Chile. Durante un viaje a México, en junio de 1973, le sorprendió una especie de ensayo militar, conocido como el "tancazo". Se conoció así por la movilización de tanques que rodearon el Palacio de La Moneda, la sede presidencial de ese país andino. Dicho movimiento militar puso en alerta a todos aquellos que apoyaban el gobierno democrático, aunque ya nada impidió desactivar el golpe militar que, en ese momento, ya se encontraba en gestación. La situación de Chile, en la época de la Unidad Popular (1970-1973), se deterioraba con rapidez. La polarización de la sociedad chilena crecía día a día. La gobernabilidad era un reto. Pese a ello, e independientemente de los riesgos implícitos, Enzo permaneció en Chile y fue testigo de la ruptura histórica del régimen democrático de su país, que se prolongó durante el período comprendido entre 1973 y 1990.

Faletto no fue, por cierto, un observador pasivo de la realidad durante ese lapso, sino un personaje activo pese a lo adverso de las circunstancias que imperaron durante la dictadura militar. En una de las pocas entrevistas que concedió, señaló la importancia de "escribir la historia político-intelectual de quienes nos quedamos..." ("Enzo Faletto rompe tres décadas de silencio", en Cuadernos del Cendes, año 21, núm.54, enero-mayo 2004, p. 131). En efecto, sin perder el contacto con los académicos e intelectuales, afuera y adentro del país, también enfrentó el poder militar en términos de matizar; negociar la supervivencia de un grupo que, formalmente, dejó de hacer crítica pública a cambio de desarrollar proyectos "inocuos" para la política, aunque relevantes para el conocimiento.

Sirva de ejemplo, entre otros, el ensayo del propio Faletto sobre la juventud como movimiento social y fuerza de cambio en el contexto latinoamericano ("La juventud como movimiento social en América Latina". *Revista de la CEPAL*, núm. 29, agosto de 1986, pp. 185-191). No obstante su ideología socialista, pudo mantener la neutralidad que las condiciones políticas chilenas imponían. Gracias a ello, Faletto fue una especie de puente entre aquellos que eran "enemigos" del Estado y este mismo, lo que no evitó que, en varias ocasiones, tuviera que presentarse ante los organismos de "seguridad" de esa época.

Enzo, historiador, perteneció a la primera generación de estudiantes (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), creada en 1957 por la UNESCO, y cuya sede se encontraba en Santiago de Chile. Ahí se encontró con el primer director de esa institución, otra de las grandes figuras de las ciencias sociales de la región: José Medina Echavarría (1903-1977). Medina, como tantos, vivió las penurias de una dictadura, la de Francisco Franco, fuera de su patria: primero en México

(1939-1946), donde fue miembro de la Casa de España, institución que con el tiempo se convertiría en El Colegio de México. En 1946 estuvo en Colombia por un breve tiempo y después pasó casi seis años en la Universidad de Puerto Rico. En 1952 fue invitado a integrarse a la recientemente creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuya sede se encuentra en Santiago de Chile.

Con el tiempo, Medina llegaría a ser el director de la División de Planificación Social del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), un nuevo organismo que se diseñó como parte de la CEPAL, donde decenas de estudiantes latinoamericanos fueron formados en la disciplina económica. Raúl Prebisch, Víctor Urquidí, Celso Furtado, Aníbal Pinto, por mencionar unos cuantos, eran algunos de sus colegas.

Como director y profesor de la FLACSO, Medina quedó impresionado por el talento de Faletto, y no dudó en llevarlo a la CEPAL, cuando Enzo concluyó sus estudios de maestría en 1959. Juntos migraron al ILPES. Al poco tiempo, Enzo era uno de los colaboradores más cercanos de Medina. La CEPAL de aquella época (años sesenta) tenía una fuerte orientación "economicista". Medina y Faletto fueron los primeros pensadores en incursionar en "la interpretación sociológica", para entender con mayor profundidad fenómenos como la acelerada urbanización que la región experimentaba, la industrialización sobre la base de la sustitución de importaciones, las relaciones desiguales de intercambio entre los países "centrales" y "periféricos", la particularidad de los regímenes políticos, la importancia de las clases medias, la emergencia de los sectores urbano-populares, el análisis de la empresa moderna y la hacienda tradicional, entre otros temas que, con el tiempo, serían analizados en profundidad por muchos estudiosos de la región.

Entre 1960 y 1962 escribieron una de las primeras aportaciones a la naciente sociología

latinoamericana: *El desarrollo social de América Latina en la posguerra* (Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963), una obra que fue publicada de manera institucional. Por tanto se omitió el nombre de sus autores. Este documento tiene un conjunto de significados. Es una investigación que declara su independencia respecto de la sociología norteamericana que, en esa época, predominaba en la enseñanza y en la poca investigación que se hacía en América Latina. Las dimensiones social y política allí tratadas, relacionadas con los factores económicos, proyectaban un análisis distinto al dominante. Las cifras y el análisis estadístico se acompañaron por una apreciación cualitativa de los fenómenos analizados. No había un desprecio a lo cuantitativo, pero sí un énfasis novedoso en lo cualitativo.

El análisis económico, sin duda válido, era parcial en la aproximación a la "gran problemática" del desarrollo. En el libro mencionado, la propuesta es "añadir un complemento no menos parcial: el de la interpretación sociológica". Sin descuidar el rigor metodológico, Medina y Faletto (no puedo confirmarlo pero es posible que un tercer sociólogo, Luis Ratinoff, haya contribuido en la elaboración del texto) sostenían que en toda interpretación sociológica de carácter macroscópico, la prueba empírica no puede ser en modo alguno concluyente. Solo cabe pretender que sea más o menos plausible, y esperar que la serie de hipótesis en que se apoya permita más tarde comprobaciones de detalle en investigaciones más concretas y pormenorizadas.

La novedad del planteamiento, en torno al desarrollo social, reside en una interpretación general del desarrollo de la región, basada en tendencias históricas y complementada por series estadísticas. Pretendía, además, señalar y diferenciar problemáticas que otras investigaciones más concretas pudieran poner a prueba en cuanto a las hipótesis en que las sustentaran. Por cierto, en el análisis propuesto, cabe advertir la influencia que Max Weber

ejerció sobre Medina. Recuérdese que él fue el traductor de *Economía y sociedad*, obra publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1944. En su trabajo llama la atención, sin mencionarlo, del uso de los tipos ideales weberianos, esa construcción teórico-metodológica del sociólogo alemán cuya premisa es la acentuación de rasgos y expresiones de un fenómeno para proceder a su análisis y explicación.

La siguiente afirmación es reveladora de este punto: al llevarse a cabo la interpretación sociológica "no siempre será posible eludir la exageración de algunos trazos". En otros términos, los tipos ideales weberianos fueron utilizados para captar, entre otros fenómenos, la rápida urbanización que la región latinoamericana experimentaba, la productividad agrícola que se estacionaba o decaía, la vieja hacienda que no se exponía a los procesos de racionalidad y modernización que los nuevos tiempos exigían. La empresa sustituiría a la hacienda. En breves palabras, este fue el tipo de análisis que empezó a cambiar la forma de conocer, analizar y explicar los problemas más importantes de América Latina.

Reconocido por Medina, el joven Faletto, de 26-27 años de edad, fue crucial para impulsar el genuino pensamiento latinoamericano. Si se lee el libro citado, la pluma es de Medina. Si se vuelve a leer, el pensamiento y la interpretación es de ambos. En 1963, Medina escribió otro trabajo fundamental: *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Santiago, CEPAL, 1963), sin la ayuda directa de Enzo, aunque sí acudiendo a su consulta, tal vez porque este, entre sus gustos, disfrutaba más de la conversación con sus amigos, con un buen vino y muchos cigarrillos. Le rehuía a las presiones aunque no a las obligaciones. Baste decir que cuando había que cumplir con un plazo, él era el primero en hacerlo.

América Latina, pese a los buenos augurios académicos que sobre ella se hicieron en los

años sesenta (formación de un número importante de instituciones de enseñanza y de investigación), seguía siendo un campo fértil para las crisis económicas, las asonadas militares y los gobiernos autoritarios. Por lo mismo llegó a Chile, como ya se mencionó antes, el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, allá por 1964. Unos meses después, Cardoso empezó a hacer circular la primera versión de un documento titulado "El Proceso de Desarrollo en América Latina: hipótesis para una interpretación sociológica" (ILPES, mimeo, 1965).

Este se nutría, en muy buena medida, de lo que Medina y Faletto habían expuesto en los trabajos antes citados, aunque en el mismo se deslizó un término que vendría a replantear el análisis de los problemas de la región: la noción de dependencia. El impacto que tuvo este documento fue enorme, pues su enfoque tenía como base el análisis integrado de los procesos de desarrollo económico, el cambio social y los aspectos políticos. Los hechos históricos apuntaban los argumentos del trabajo y, por lo mismo, cuestionaban aquellos análisis que sostenían que el desarrollo tenía lugar por etapas (Walt Rostow, por ejemplo), o los que sostenían que una transición ocurriría, casi inevitablemente, desde el tradicionalismo a la modernización (innumerables autores estadounidenses). Estos eran enfoques lineales que seguían una pauta determinada en la que los procesos históricos no tenían cabida.

En 1966, Faletto empezó a colaborar directamente con Cardoso. Casi todas las tardes de ese año discutieron y escribieron, tuvieron acuerdos y desacuerdos, que culminaron con el nacimiento de *Dependencia y desarrollo*. Antes de su publicación, la versión mimeografiada del trabajo circuló profusamente por toda América Latina, redefiniendo la perspectiva del análisis imperante. Buscaba articular el desarrollo capitalista en su relación con la dinámica de los sistemas sociopolíticos de los distintos países de la región. Este libro se contrapuso a otros

trabajos de la época, como los de André Gunder Frank y Regis Debray, que no tomaban en cuenta la especificidad de la situación latinoamericana y de sus países. Privilegiaban, en cambio, una concepción predeterminada de los procesos sociales; cualquier situación, de cualquier país, podía ser analizada bajo una sola premisa: la historia sin variantes (Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*. México D. F., El Colegio de México, 1990).

Las obras, entre otros, de Germani, González Casanova, Medina Echavarría, Cardoso, Faletto, publicadas en los años sesenta, sirvieron para cimentar una ciencia social con raíz latinoamericana. No todo debía venir de Europa o de los Estados Unidos. Empezó la época de un pensamiento original construido desde América Latina, por latinoamericanos, con el fin de explicar tentativamente algunos de los problemas existentes de entonces y de ahora. En términos intelectuales nuestra "dependencia" disminuyó de manera notable con la emergencia de un pensamiento regional propio.

Las contribuciones de estos autores fueron decisivas para que nosotros, la generación siguiente, pudiéramos investigar sobre bases propias y no tomando prestada, como solía ser la regla, alguna idea generada en otros lugares que, con frecuencia, no contribuían al análisis

preciso de nuestra realidad. Por esto, entre otras cosas, hay que reconocer a Faletto. Por su perspicacia, por su agilidad mental, por su sentido común y hasta por su sentido del humor que nunca le abandonaba. Su presencia en el lugar propicio y en el momento requerido coadyuvó en la definición de eso que, genéricamente, llamamos pensamiento latinoamericano.

Tuve el privilegio de conocerlo, de tratarlo, de aprender de él, de compartir con él muchos momentos. Como ser humano era generoso. Como pensador, incomparable. Un cigarrillo en la mano y una idea en la cabeza, como si se tratara de una prolongación una cosa de la otra. Veinte horas al día. El cigarrillo lo llevó a su extinción física. Sus ideas, sin embargo, estarán rondando siempre a quienes se interesen en conocer la interpretación social de esta América Latina. Enzo siguió al pie de la letra un principio del sociólogo argentino Gino Germani: Todos tenemos derecho a escribir como máximo 300 páginas. Escribir más no tiene sentido. Pese a la brevedad de su obra, su legado quedará para siempre. Murió siendo profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, en su querido Santiago. Quienes lo conocimos y de él aprendimos, lo recordaremos siempre.

Ciudad de México, julio de 2007. ■

FLACSO-Chile es un organismo académico de carácter intergubernamental y autónomo cuya misión es contribuir, en el marco del pleno respeto de los derechos humanos, al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe con equidad, democracia y gobernabilidad, en un entorno de cooperación internacional. Esta misión se cumple a través de la producción y difusión del conocimiento y de la formación en el campo de las ciencias sociales, utilizando los más altos estándares de excelencia académica.

Publicaciones FLACSO-Chile 2007:

Impresas



Reporte del Sector
Seguridad en
América Latina
y el Caribe

Reporte del Sector Seguridad en América Latina y el Caribe
Programa Seguridad y Ciudadanía



EL MODELO ECONÓMICO
DE LA CONCERTACIÓN
1990-2005
¿Reformas o cambio?
César Muñoz Gómez

El modelo económico de la Concertación 1990-2005 ¿Reformas o cambio?
FLACSO - Editorial Catalonia



Dimensiones
sociales, políticas
y culturales del desarrollo
Enzo Faletto

Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo.
Antología de Enzo Faletto
FLACSO - Editorial Catalonia

Electrónicas

Programa Seguridad y Ciudadanía

- Armas pequeñas y livianas en el Cono Sur: recomendaciones de política, Doc. Electrónico N°5, septiembre 2007.
- Violencia privadas que impactan la seguridad pública, Doc. Electrónico N° 4, agosto 2007.
- Defensa y Seguridad. ¿Militares o Policías?, Doc. Electrónico N° 3, junio 2007.
- Género y FF.AA. en Chile, Doc. Electrónico N° 2, abril 2007.
- Imperialism or Neglect? The Militarization of U.S. Aid to Latin America Since 9/11. Bulletin N° 1, January 2007.
- ¿Imperialismo o negligencia? La militarización de asistencia norteamericana hacia América Latina. Doc. Electrónico N° 1, enero 2007.

Programa de Gobernabilidad

- Dinero y Política: Contribuciones al debate sobre financiamiento electoral. Documento Electrónico N° 1, mayo 2007.

Programa de Gerencia Social y Políticas Públicas

- Revista Diálogos de Políticas Públicas N°1- Año 1.

FLACSO-Chile

- Adaptación organizacional sin modernización: El caso de la Cancillería Chilena. Informe de Investigación, junio 2007.